

## Controversias

# La pobreza por ingresos en la Argentina en el largo plazo\*

*Agustín Arakaki\*\**

A pesar de que las bases de la metodología oficial de estimación de la pobreza en nuestro país se establecieron entre mediados de los ochenta y principios de los noventa, el debate en torno de esta temática fue prácticamente abandonado hasta hace unos años. Las controversias acerca del Índice de Precios al Consumidor desde 2007 y la interrupción de la serie de estimación de la pobreza en el último tiempo dieron lugar a una serie de trabajos que discuten algunos inconvenientes de la medición oficial y proponen formas de superarlos. Si bien todas estas propuestas resultan sumamente valiosas, un aspecto que ha sido relegado en ellas ha sido el análisis de largo aliento del fenómeno. Es por ello que el objetivo principal de este trabajo es la construcción y el análisis de series estadísticas que permitan dar cuenta de la evolución de distintos indicadores de pobreza en el largo plazo. A partir de la información elaborada es posible identificar, independientemente del indicador utilizado, dos períodos: de incremento hasta 2003 y, a partir de allí, de reducción. Así, en la actualidad, la situación en términos de pobreza resulta claramente mejor que en 2002, pero estos guarismos se encuentran lejos del mínimo histórico de nuestro país -octubre de 1974-.

**Palabras clave:** Pobreza - Indicadores de pobreza - Metodología

\* Este trabajo se realizó en el marco del Proyecto UBACyT 20620100100010 (Programación 2011 – 2014), titulado “Estructura productiva, mercado laboral, distribución del ingreso y marginalidad económica en el contexto post-reformas neoliberales. Un estudio comparado de estructuras macroeconómicas y procesos microsociales”, dirigido por Javier Lindenboim.

\*\* Becario Doctoral CONICET, en el Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo – Instituto de Investigaciones Económicas – Facultad de Ciencias Económicas – Universidad de Buenos Aires (CEPED–IIE–FCE–UBA).

## Income poverty in Argentina, in the long-run

Although the basis of the official methodology for estimating poverty in our country were established between the mid eighties and early nineties, the debate on this subject was virtually abandoned until recently. The distortion in the Consumer Price Index since 2007 and the recent interruption of the official series led to a set of works that focus on the shortcomings of the official data and propose ways to overcome them.

While all these proposals are extremely valuable, they neglected the long-term analysis of the phenomenon. That is why the main objective of this paper is to build and analyze statistical series that allow us to account for the evolution of a set of different poverty indexes in the long run.

With that information, regardless of the specific indicator considered, two periods can be identified: up to 2003 poverty grew and thereafter, it has declined. Thus, at present, the situation in terms of poverty is clearly better than in 2002, but these figures are far from the record low of our country -October 1974-.

**Keywords:** Poverty - Poverty indexes - Methodology

Fecha de recepción: octubre de 2014

Fecha de aceptación: noviembre de 2014

## Introducción

A pesar de que los primeros intentos de estimación de la pobreza en el mundo se habían realizado hacia fines del siglo XIX o principios del XX (Feres y Mancero, 2001), el Instituto de Estadística y Censos (INDEC) empezó a delinear las metodologías oficiales durante los ochenta. Producto de este esfuerzo, hace exactamente treinta años se publicaron los resultados obtenidos de aplicar por primera vez el método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) a la información censal (INDEC, 1984), y a principios de la década de los noventa comenzó a difundirse en forma sistemática la estimación de la pobreza por ingresos en el Gran Buenos Aires (GBA), para lo cual se emplean los datos relevados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Desde aquel momento, el único avance en esta temática fue la introducción de la llamada “metodología de transición” aplicada a partir del 2001 para extender las estimaciones al resto de los aglomerados urbanos cubiertos por la EPH, aunque también existió una propuesta para construir una nueva canasta básica alimentaria (CBA) y básica total (CBT) (INDEC, 2003). Por motivos que desconocemos, esta propuesta nunca llegó a ser implementada.

Sin embargo, la discutida construcción de uno de los insumos fundamentales para el cálculo de la pobreza por ingresos -es decir, los precios medios de los productos que integran la canasta del Índice de Precios al Consumidor del GBA (IPC-GBA)- desde el año 2007 y la interrupción de la serie oficial en el último tiempo<sup>1</sup> han dado lugar nuevamente a discusiones en torno de la estimación de la pobreza por ingresos y, en consecuencia, a un conjunto de propuestas, las cuales podemos clasificar en tres grupos: aquellas que adoptan la metodología oficial, pero buscan formas alternativas de valorizar las canastas existentes (Comisión Técnica - ATE-INDEC, 2012, 2014; CESO, 2014) y que además recurren a fuentes de información alternativas sobre los ingresos (ODSA, 2011, 2014); aquellas que aprovechan para retomar viejas discusiones pendientes respecto de la metodología oficial y proponen nuevos lineamientos -por ejemplo, por medio de la utilización de una nueva CBA y/o CBT- (Comisión Técnica - ATE-INDEC, 2012, 2014; IPyPP, 2014); y aquellas que emplean métodos que no requieren de un índice de precios como uno de sus insumos -esto es, abordar la estimación de la pobreza desde el enfoque directo (Salvia y otros, 2014) o

<sup>1</sup> Estas son, a nuestro entender, las irregularidades más importantes que presentan los informes de prensa sobre la pobreza y la indigencia en la Argentina publicados por el INDEC desde 2007, pero no son las únicas. Una descripción más exhaustiva puede encontrarse en Comisión Técnica - ATE-INDEC (2008) y en Almeida y Pok (2014).

a partir de la concepción de la pobreza como un fenómeno relativo (IDESA, 2014)-.

Pese a que valoramos todas estas propuestas -principalmente, porque buscan proporcionar información confiable respecto de un fenómeno tan relevante como la pobreza-, consideramos que presentan una falencia: la limitación temporal. Más específicamente, entre esos estudios el ejercicio de mayor cobertura abarca el período 2003-2013. En algunos casos, este inconveniente se encuentra asociado con las modificaciones introducidas en la EPH (en 2003 y 2009) por el mismo INDEC y, en otros, a los cambios propuestos en los mismos trabajos respecto de la metodología oficial.

En este marco, el objetivo principal de este artículo es construir y analizar series estadísticas que no sólo nos proporcionen información confiable sobre el pasado reciente, sino también en el largo plazo -desde mediados de la década de los setenta-. Es importante aclarar que no pretendemos desechar las alternativas propuestas por otros investigadores o centros de estudios sino plantear la necesidad de analizar los resultados en perspectiva histórica. En este sentido, no se trata sólo de una discusión metodológica, sino que consideramos que el estudio de la pobreza en el largo plazo puede dar lugar a interrogantes que nos ayuden a comprender en forma más acabada el origen de este fenómeno.

A los fines de organizar la exposición, el artículo estará dividido en cuatro apartados. En el primero presentaremos la metodología que hemos utilizado para la medición de la pobreza a partir de los datos de las distintas versiones de la EPH y en el segundo, el método de construcción de las series de largo plazo para los tres indicadores seleccionados. En tercer lugar analizaremos los resultados obtenidos. Finalmente, en el último apartado realizaremos un breve resumen de las principales conclusiones del artículo.

## **1. Metodología para la estimación de la pobreza**

Según la literatura especializada, la medición de la pobreza puede dividirse en dos: por un lado, la identificación de aquellos hogares en condición de pobreza<sup>2</sup> y, por otro lado, la construcción de un índice que

<sup>2</sup> Nótese que esta tarea supone la existencia previa de un concepto de pobreza del cual se intenta dar cuenta. En este sentido, podríamos afirmar que, en realidad, la medición de la pobreza involucra tres actividades, siendo la primera de ellas la determinación de un concepto de pobreza, y las dos restantes las mencionadas en el cuerpo del texto. Dados los objetivos propuestos para este artículo no abordaremos la discusión respecto a la concepción de la pobreza que se encuentra por detrás del método utilizado, aunque esto no significa que este aspecto de la medición resulte menos importante.

resuma toda la información proporcionada por aquel criterio de identificación<sup>3</sup>. Es por ello que la presente sección estará dividida en dos partes, cada una de ellas destinada a una de estas tareas.

### 1.1. Método de medición de la pobreza

La medición de la pobreza en este trabajo se enmarca en el denominado enfoque indirecto, según el cual se consideran pobres a los hogares<sup>4</sup> cuyos ingresos -en el caso de la EPH, a esta masa de ingresos se la denomina Ingreso Total Familiar (ITF)- no alcancen un presupuesto determinado para la adquisición de un conjunto de bienes y servicios considerados necesarios -la línea de pobreza (LP)-. Esta última surge de multiplicar la CBT por la sumatoria de unidades de adulto equivalente del hogar.

$$LP_i = CBT \times \sum_{j=1}^J x_j \times n_{ij}$$

Donde  $LP_i$  representa a la Línea de Pobreza del hogar  $i$ , CBT a la Canasta Básica Total,  $x_j$  al coeficiente de adulto equivalente de una determinada persona con características  $j$ ,  $n_{ij}$  a la cantidad de personas del hogar  $i$  con el coeficiente de adulto equivalente  $j$ .

En todos los casos, las unidades de adulto equivalente que utilizamos son las mismas que emplea el INDEC (Morales, 1988), aunque sólo recurrimos a las CBT oficiales que consideramos confiables -es decir, la del GBA correspondiente al período abril de 1988-diciembre de 2006, y las del resto de las regiones<sup>5</sup> para los meses entre abril de 2001 y diciembre de 2006-. El punto de inicio en ambos casos está asociado con el momento a partir del cual el INDEC comenzó a difundir este dato, mientras que el de finalización se corresponde con el último valor publicado antes de la intervención de dicho organismo. A continuación explicaremos cómo obtuvimos las canastas restantes.

Comencemos por la CBT-GBA. Para el período previo a abril de 1988 realizamos una actualización utilizando el IPC-GBA con base 1999=100 y para el período posterior a diciembre de 2006, empleando el IPC de 9 provincias (IPC-9) calculado por el Centro de Investigación y Formación

<sup>3</sup> Siguiendo a Boltvinik (1999), denominaremos “métodos de medición” a aquellas formas de identificar a quiénes son pobres y a quiénes no lo son, y “medidas agregadas” a los índices de pobreza.

<sup>4</sup> Según el criterio habitual, y a los fines de expresar la medida en términos de personas, consideramos que todos los miembros de un hogar pobre también lo son.

<sup>5</sup> El INDEC agrega al resto de los aglomerados urbanos incluidos en la EPH en cinco regiones: Noroeste (NOA), Noreste (NEA), Cuyo, Pampeana, Patagónica.

de la República Argentina de la Central de Trabajadores de la Argentina (CIFRA-CTA)<sup>6</sup>. Al respecto es importante realizar dos aclaraciones. Por un lado, el IPC no evoluciona exactamente como la CBT, pero recurrimos a este índice ante la falta de una alternativa mejor. Por otro lado, la ausencia de la CBA se explica por la falta del capítulo de Alimentos y Bebidas en el IPC-GBA para el período previo a 1977 y en el IPC-9.

A partir de la CBT-GBA calculamos las canastas de las restantes regiones utilizando la “metodología de transición” aplicada por primera vez por el INDEC en 2002 para datos del año anterior (INDEC, 2002). Ésta consiste en corregir los valores de la CBT-GBA con los coeficientes de paridad de poder de compra de los consumidores de cada una de las regiones del país (DIPC-INDEC, 2002).

Teniendo las unidades de adulto equivalente y las CBT, sólo resta aplicar el siguiente criterio de identificación:

$$\begin{array}{l} ITF_i \geq LP_i \quad \rightarrow \quad \text{No pobre} \\ ITF_i < LP_i \quad \rightarrow \quad \text{Pobre} \end{array}$$

Donde  $ITF_i$  constituye el Ingreso Total Familiar del hogar  $i$  correspondiente a un determinado período y  $LP_i$  representa a la Línea de Pobreza del hogar  $i$  en ese mismo período.

Ahora bien, en tanto el ITF proviene de la EPH, la posibilidad de aplicar este criterio para una determinada región depende de la disponibilidad de bases de microdatos, de que la región en cuestión haya sido incluida en el relevamiento, y de que este último incluya las preguntas relativas a las principales variables de interés. Teniendo en cuenta estas restricciones, es posible estimar la pobreza para el GBA<sup>7</sup> desde media-

<sup>6</sup> Este se calcula como el promedio de los índices de precios al consumidor de nueve provincias, ponderados por el peso del gasto de cada una de ellas en el total (CIFRA-CTA, 2012). Lógicamente, podríamos haber seleccionado otro IPC alternativo. Sin embargo, las ventajas que presenta respecto a otros índices -entre las que se destacan una evolución similar al IPC-GBA antes de la intervención del INDEC, y que se construye sobre la base de información oficial y pública- nos llevaron a optar por el mismo. En este sentido, es importante aclarar que nuestra propuesta metodológica admite que el lector pueda realizar un ajuste similar sobre la base de un índice distinto al que nosotros elegimos.

<sup>7</sup> Aun así cabe mencionar que la construcción de series de largo plazo para el GBA enfrenta algunos inconvenientes. Por un lado, en los primeros años existen sólo un puñado de bases de datos en formato digital. Por otro lado, la composición del GBA también ha cambiado a lo largo del tiempo. En particular, en el año 1998, como consecuencia de las subdivisiones y las modificaciones de jurisdicciones que se realizaron en la provincia de Buenos Aires, se incorporaron “áreas nuevas” a la muestra de la EPH. A los fines de mantener la comparabilidad de los datos, éstas fueron excluidas en la medida de lo posible -es decir, hasta el año 2003-.

dos de los setenta y para un conjunto de 28 aglomerados urbanos<sup>8</sup> a partir de mediados de los noventa.

Sin embargo, persisten algunos inconvenientes. Desde su implementación, la encuesta ha sufrido distintos cambios metodológicos, dentro de los que se destacan los de 2003 y 2009. A partir de ellos es que distinguimos tres versiones de la EPH: la Puntual -el relevamiento vigente desde el inicio hasta mayo de 2003-, la Continua -la encuesta realizada a partir del primer trimestre de 2003 hasta el mismo trimestre de 2007-, y la "Nueva" -cuyas bases fueron publicadas en el año 2009, pero refieren al período comprendido entre el tercer trimestre de 2003 y la actualidad<sup>9</sup>-. Las principales diferencias entre ellas responden a tres cuestiones.

Primero, se modificó la ventana de observación. En su modalidad original, el relevamiento se realizaba dos veces al año -en mayo y octubre- y los ingresos incluidos en las bases referían al mes directamente anterior -es decir, abril y septiembre-. En este sentido, no existía ninguna dificultad en tanto el ITF y la LP del hogar corresponden al mismo período. Durante los años de vigencia de la EPH Continua, el INDEC publicaba dos tipos de bases usuarias: trimestrales y semestrales. Estas últimas eran las utilizadas para el cálculo de la pobreza e incluían el valor de la CBT como una variable más, ya que de otra manera resultaba imposible determinar a qué mes correspondían los ingresos declarados. Finalmente, de la EPH Nueva sólo fueron publicadas las bases trimestrales<sup>10</sup>. A los fines de minimizar los cambios de frecuencia, para la EPH Continua también utilizamos las bases trimestrales. A su vez, dado que éstas no incluyen la CBT ni ningún otro tipo de información respecto del mes de referencia, para el cálculo de la LP empleamos el promedio de las canastas de los meses a los cuales podrían corresponder los ingresos. A modo de ejemplo, para la base del segundo trimestre de un determinado año usamos una CBT que surge del promedio de los valores de marzo, abril y mayo.

Segundo, se cambió la forma de resolver el problema de la falta de respuesta a las preguntas del bloque de ingresos del cuestionario. Así,

<sup>8</sup> Para ser estrictos, existen bases de datos para una porción de este conjunto en ondas anteriores. Sin embargo, la información referida a los aglomerados del interior del país recién se homogeneiza a partir de 1995. A los fines de evitar confusiones respecto de la composición de los aglomerados del interior, optamos por no considerar la etapa previa.

<sup>9</sup> Al momento de terminar de redactar el presente artículo todavía no se ha publicado ninguna de las bases usuarias correspondientes a 2014. Es por ello que el dato más actual es del año 2013.

<sup>10</sup> Aunque la información incluida en los informes de prensa lleva a pensar que continúan utilizándose las semestrales.

en la EPH Puntual no se realizaba ningún tipo de corrección en estos casos, razón por la cual el criterio antes presentado fue aplicado sólo para aquellos hogares cuyos miembros habían contestado en forma completa las preguntas referidas a los ingresos. A pesar de que uno de los cambios introducidos en las bases de la EPH Continua fue la inclusión de ponderadores que permitían corregir por no respuesta, esto no ocurrió hasta la segunda mitad de 2003. Este hecho, sumado a la necesidad de utilizar las bases correspondientes a los primeros meses de 2003, nos llevó a no utilizar los factores de expansión recomendados para el uso de las variables de ingreso aun cuando estuvieran disponibles. Finalmente, en el caso de la EPH Nueva existe un sistema de imputación denominado *hot deck* aleatorio, el que consiste “en seleccionar un ‘donante’ para cada valor faltante dentro de cierta sub-población definida por ciertas variables auxiliares, correlacionadas o asociadas con la variable cuya no respuesta se corrige. Ello significa que cada valor faltante es ‘imputado’ por un valor ‘válido’ que pertenece al mismo grupo de clasificación” (INDEC, 2009, pág 6). Si bien existen variables que permiten identificar los ingresos imputados, aquellos hogares -y, por lo tanto, aquellas personas- que los tuvieron no fueron retirados de la muestra, por la incidencia que las respuestas faltantes tendrían sobre la estimación de la pobreza (ver más adelante).

Tercero, durante la implementación de la EPH Puntual los factores de expansión -o ponderadores- se corregían recién cuando era posible sustituir la tasa de crecimiento poblacional proyectada por aquella obtenida a partir de la intrapolación de los datos censales -esto es, luego de cada relevamiento censal-. Luego, con la aplicación de la metodología Continua comenzaron a ajustarse para que las estimaciones de población por aglomerado fueran equivalentes a las proyecciones del mismo organismo. Finalmente, en las bases de la denominada EPH Nueva, también se calibraron para eliminar las variaciones muestrales al interior de la población (INDEC, 2009). En cada caso se utilizaron los ponderadores proporcionados por el INDEC -es decir, que incluyen las correcciones correspondientes-.

Producto de estas diferencias y de las modificaciones introducidas en el modo de relevamiento, en el cuestionario, etc., el universo identificado entre versiones de la EPH presenta algunas diferencias y, por lo tanto, para cada uno de los tres indicadores presentados en la sección 1.2 podemos construir series homogéneas en sí mismas, pero no entre ellas.

### *Algunas posibles críticas*

El método de identificación tal como fue aplicado en este trabajo para cada una de las tres versiones de la EPH presenta algunos inconven-

nientes asociados con las tres variables que intervienen en el mismo: el ITF, la sumatoria de unidades de adulto equivalente y la CBT.

Respecto al primero, el hecho de no utilizar ningún mecanismo de corrección por no respuesta durante la etapa en la que estuvo vigente la EPH Puntual supone que el universo de no respondientes presenta una composición similar en términos de pobreza al de aquellos que sí proporcionaron información sobre sus ingresos. No obstante, Salvia y Donza (1999) han mostrado que la no respuesta de ingresos es más probable entre los hogares no pobres y que, por lo tanto, al incorporar estos casos, se observa una reducción en la tasa de pobreza, pero que no afecta la tendencia conocida.

En relación con el segundo, la utilización de las escalas de equivalencia para el cálculo de la LP ha sido cuestionada porque asume que esas relaciones, determinadas a partir de los requerimientos nutricionales de los grupos identificados a partir del sexo y la edad, se mantienen para la totalidad de los bienes. Lo Vuolo y otros (1999) sostienen que, en consecuencia, se subestiman los requerimientos de las personas de mayor edad, quienes a pesar de presentar un menor consumo alimentario, registran mayores demandas de atención de la salud, cuidados personales, etc.. Algo similar parece desprenderse del documento del INDEC (2003), en el cual se proponen distintos coeficientes para incorporar el resto de los bienes y servicios a la CBA, los cuales varían en función de la composición de cada hogar.

En relación con la CBT existen tres problemas. En primer lugar, la única diferencia que estamos considerando entre la canasta del GBA y el resto de las regiones está dada por la relación de los precios entre ellas -esto es, el coeficiente de paridad de poder de compra de los consumidores- en abril de 2001. En otras palabras, esto supone no sólo que los precios en todo el país evolucionan de la misma manera -más específicamente, como en el GBA<sup>11</sup>-, sino también que la canasta construida en base a los patrones de consumo del GBA es representativa de lo que ocurre en el resto del país<sup>12</sup>. En segundo lugar, cuando aplicamos la inversa del coeficiente de Engel para el cálculo de la CBT, asumimos que la relación entre el gasto en alimentos y el gasto total, por un lado, se modifica sólo por diferencias en la evolución de los precios de los

<sup>11</sup> En Comisión Técnica – ATE-INDEC (2008) y CIFRA-CTA (2012) se ha mostrado que al menos durante parte del período pre-intervención los precios en algunos aglomerados del interior del país evolucionaron en forma similar a lo ocurrido en el GBA.

<sup>12</sup> En INDEC (2003), a partir de los resultados de la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares de 1996/97, se identifican algunas diferencias en la CBA por región, aunque “se observa un patrón de relativa inelasticidad en la estructura dietaria” (2003, pág 35). En dicho trabajo no se realiza una comparación para el resto de los bienes y servicios.

bienes incluidos en uno y otro grupo, y que es homogénea para todos los hogares, aunque existen distintos factores que afectan esta relación como la composición del hogar, el hecho de ser propietarios o arrendatarios de la vivienda y la región en la que se encuentra el hogar (LoVuolo y otros, 1999; INDEC, 2003). Finalmente, estamos utilizando una canasta elaborada sobre la base de los resultados de la ENGH de 1985/86 y que sólo ha registrado variaciones en los precios. Por lo tanto, estamos suponiendo que los patrones de consumo no se han alterado en todo este tiempo, a pesar de los importantes cambios observados en la economía argentina<sup>13</sup>.

### 1.2. Medidas agregadas

Después de desarrollar el método de medición de la pobreza, a continuación presentaremos muy brevemente las medidas agregadas que empleamos en este trabajo. Estas medidas pertenecen a la familia de índices propuesta por Foster, Green y Thorbecke (1984) -o índices FGT-, cuya fórmula general puede expresarse de la siguiente manera:

$$FGT_{\alpha} = \frac{1}{n} \times \sum_{i=1}^q \left( \frac{\bar{z} - y_i}{\bar{z}} \right)^{\alpha}, \quad \text{donde } \alpha \geq 0$$

Donde  $\bar{z}$  es la línea de pobreza promedio de los pobres,  $y_i$  es el ITF de la persona  $i$ ,  $q$  es la cantidad de personas cuyo ingreso se encuentra por debajo de la línea de pobreza,  $n$  es la población total, y  $\alpha$  es una medida de la aversión a la desigualdad, que “muestra la importancia que se le asigna a los más pobres en comparación con los que están cerca de la línea de pobreza” (Feres y Mancero, 2001, pág 35).

Resulta sencillo demostrar que  $FGT_0$  -es decir, cuando  $\alpha = 0$ - es igual al índice de recuento (H), o sea a la participación de la población pobre en el total.

$$FGT_0 = \frac{1}{n} \times \sum_{i=1}^q \left( \frac{\bar{z} - y_i}{\bar{z}} \right)^0 = \frac{1}{n} \times \sum_{i=1}^q 1_i = \frac{q}{n}$$

<sup>13</sup> En este sentido, podemos mencionar que entre el momento de elaboración de la CBA original y la propuesta por INDEC (2003) se verificó un desplazamiento hacia alimentos de mayor costo por caloría, aunque este cambio podría estar explicado por las modificaciones en la forma de construcción de la canasta y de selección del universo de referencia. En el caso de la CBT la comparación resulta un tanto más complicada, debido a las diferencias en la forma de incorporar el resto de los bienes y servicios a la CBA. En consecuencia, en algunos casos el valor de la CBT es mayor y en otros, menor.

Este es el más difundido, principalmente, debido a las ventajas que posee por sobre otros -entre las cuales se destacan la facilidad para comprenderlo y para construirlo-, pero presenta algunas falencias importantes, ya que el mismo no tiene en cuenta la intensidad ni la severidad de la pobreza. Es por ello que también consideramos  $\alpha = 1$  y  $\alpha = 2$ .

El índice  $FGT_1$  resulta equivalente a la denominada brecha de pobreza ( $B_q$ ):

$$FGT_1 = \frac{1}{n} \times \sum_{i=1}^q \left( \frac{\bar{z} - y_i}{\bar{z}} \right)^1 = \frac{q}{H} \times \frac{1}{q} \underbrace{\sum_{i=1}^q \left( \frac{\bar{z} - y_i}{\bar{z}} \right)^1}_I$$

Por ende, puede interpretarse como la combinación, mediante el producto, de  $H$  y la intensidad de la pobreza ( $I$ ) -ésta muestra, en promedio, qué tan lejos de la LP se encuentran los ingresos de esas personas<sup>14</sup>-. En otras palabras, sería un índice de recuento “ponderado” por la intensidad promedio de la pobreza.

Finalmente, cuando  $\alpha = 2$ , el  $FGT$  adopta la siguiente expresión:

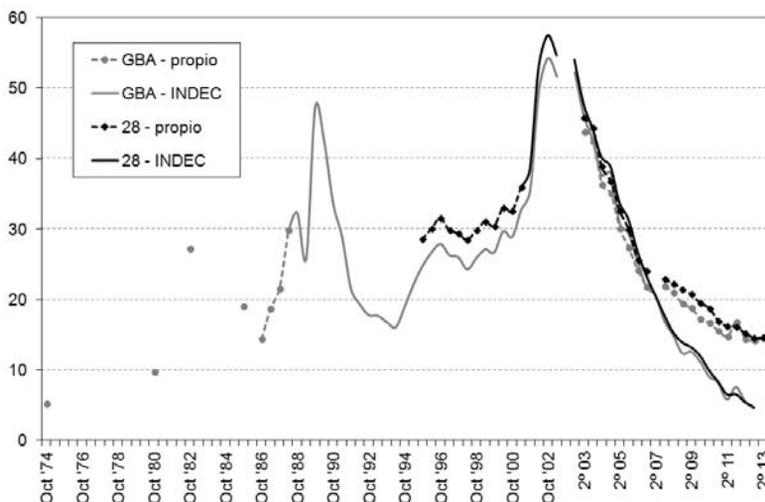
$$FGT_2 = \frac{1}{n} \times \sum_{i=1}^q \left( \frac{\bar{z} - y_i}{\bar{z}} \right)^2 = \frac{q}{H} \times \frac{1}{q} \underbrace{\sum_{i=1}^q \left( \frac{\bar{z} - y_i}{\bar{z}} \right)^2}_{I_2}$$

Nótese que la única diferencia respecto al  $FGT_1$  es la ponderación que reciben las personas pobres. Si bien la medida agregada que funciona como ponderador -aquí denominada  $I_2$  para diferenciarla de  $I$ - se calcula mediante un promedio simple de las situaciones individuales, al estar cada una de estas últimas elevadas al cuadrado, la ponderación “efectiva” que reciben aquellas cuyos ingresos se encuentran más alejados de la LP es mayor. En otras palabras,  $FGT_2$  no sólo tiene en cuenta la intensidad, sino también la severidad de la pobreza.

Es importante aclarar que estos índices no resultan comparables entre sí según su nivel porque su escala es diferente. Así, el  $FGT_0$  siempre será mayor o igual -aunque la posibilidad de que esto último suceda es prácticamente nula- que el  $FGT_1$ , porque este último es igual al índice de recuento multiplicado por un número que se encuentra entre 0 y 1, y que, a su vez, el  $FGT_1$  será mayor o igual que el  $FGT_2$ , porque en este

<sup>14</sup> Así, si esta última arroja un valor de 0,7, esto significa que, en promedio, el ingreso de los pobres sólo representa un 30% del presupuesto requerido para adquirir los bienes de su canasta correspondiente.

**Gráfico 1.** Índice de recuento, en porcentaje. Octubre 1974 - 2° semestre 2013. GBA y 28 aglomerados urbanos.



Fuente: elaboración propia sobre datos de la EPH.

último la intensidad -que se encuentra entre 0 y 1- para cada caso está elevada al cuadrado.

## 2. Empalme

Para la construcción de series de largo plazo debemos compatibilizar los datos que surgen del procesamiento de las distintas versiones de la EPH, lo cual requiere que tomemos algunas decisiones. Para explicar algunas de ellas incluimos el **gráfico 1**, en el cual presentamos el índice de recuento en los siguientes períodos: octubre de 1974 - mayo de 2003 y primer semestre de 2003 - segundo semestre de 2013 para el GBA (en color gris), y octubre de 1995 - mayo de 2003 y primer semestre de 2003 - segundo semestre de 2013 para los 28 aglomerados (en color negro). Las líneas punteadas corresponden a las tasas estimadas a partir del procedimiento explicado previamente<sup>15</sup> y los segmentos completos, a los datos publicados en los informes de prensa del INDEC. En

<sup>15</sup> En el caso de la EPH Nueva para que la frecuencia fuera comparable con la serie oficial obtuvimos un dato semestral mediante el promedio de los valores de los dos trimestres involucrados. El valor faltante en el segundo semestre de 2007 se debe a que el relevamiento de la EPH correspondiente al tercer trimestre de ese año no se realizó en varios de los aglomerados -entre los que se encontraba el GBA- debido a la huelga de los empleados del INDEC.

los períodos en los que nuestros datos coinciden con la serie oficial representamos sólo esta última -la única excepción es el primer semestre de 2003, en el cual sólo figura el dato del INDEC debido a la inexistencia de bases de la EPH Nueva-, mientras que cuando no existen datos oficiales -sea para el GBA, para los 28 aglomerados o ambos- graficamos sólo nuestra serie.

En primer lugar, observamos que nuestras estimaciones presentan una gran similitud con los datos oficiales disponibles antes de la intervención. Durante el período de vigencia de la EPH Puntual coinciden plenamente, lo cual es esperable ya que aplicamos al pie de la letra la metodología del INDEC, mientras que en el correspondiente a la Nueva registramos algunas discrepancias en nivel, no así en la tendencia<sup>16</sup>. Esto nos lleva a creer que la diferencia existente a partir de 2007 se explica, principalmente, por el hecho de no haber utilizado la CBT oficial. Por lo tanto, para el período posterior a 2003 sólo utilizamos los valores calculados por nosotros.

En segundo lugar, entre las bases de la EPH Puntual y la Nueva no existe un pivote, dado que las primeras dejaron de publicarse en mayo de 2003 y las segundas abarcan el período posterior al segundo semestre de 2003. Es por ello que, a pesar de que creemos que lo mejor sería obtener el mayor alcance temporal realizando la menor cantidad de empalmes, recurrimos a la serie Continua para que funcionara como “puente” entre ambas.

Finalmente, las series -sean oficiales o no- para el GBA y los 28 aglomerados urbanos presentan una evolución similar, aunque con algunas diferencias en el nivel. Esta evidencia es la que fundamenta que hayamos extrapolado hacia atrás la serie de los 28 aglomerados a partir del comportamiento observado en el GBA.

Para los otros dos indicadores no existe una serie oficial contra la cual comparar, pero el resto de las conclusiones resultan igualmente válidas. Es por ello que no incluimos gráficos similares para esos casos.

## **2.1. Construcción de las series de largo plazo**

Para la construcción de las series de largo plazo optamos por utilizar los indicadores  $H$ ,  $I$  e  $I_2$ , los cuales luego empleamos para el cómputo de los índices de la familia FGT. Los resultados alcanzados de esta manera no son diferentes a los que habríamos obtenido si el empalme lo hubiéramos realizado con los indicadores de pobreza directamente, al

<sup>16</sup> Así, en promedio, la serie oficial es 4,6% -1,6 p.p.- mayor que la nuestra, y las diferencias máxima y mínima son 7,8% -3 p.p.- (en el primer semestre de 2005) y 0,6% -0,3 p.p.- (en el primer semestre de 2004), respectivamente.

tiempo que nos permite distinguir qué porción de los cambios observados en estos últimos se explican por cada uno de sus dos componentes -el índice de recuento y el ponderador, es decir  $I$  o  $I_2$ -. A continuación explicamos de qué modo procedimos.

En primer lugar, construimos una serie desde el primer semestre de 2003 hasta el segundo semestre de 2013 para los 28 aglomerados. Para ello, calculamos cada uno de los tres indicadores y su respectivo complemento con la EPH Nueva. Luego, en cada caso, ambos fueron extrapolados hacia atrás en forma separada con los de la EPH Continua, utilizando como pivote el tercer trimestre de 2003. Dado que la suma de cada indicador y su complemento obtenidos a través del procedimiento de empalme difiere del 100%, corregimos esta discrepancia dividiéndolos por el total resultante. Para que nuestros resultados fueran comparables con las series del INDEC y para mantener el formato de dos estimaciones por año que presenta la Puntual, calculamos los indicadores en términos semestrales mediante el promedio simple de los valores obtenidos con los dos primeros y los dos últimos trimestres de cada año, respectivamente.

Posteriormente, a la serie resultante le aplicamos un procesamiento similar con los datos obtenidos con la EPH Puntual, utilizando como punto de empalme mayo-primer semestre de 2003. Así, nuestros datos homogéneos para los 28 aglomerados comienzan en octubre de 1995.

Teniendo en cuenta la similitud del comportamiento de las variables para los 28 aglomerados y el GBA, extrapolamos el comportamiento de las primeras con las segundas para extender la cobertura temporal hasta mediados de los setenta, ante la falta de mejor alternativa.

Finalmente, a partir de las series empalmadas de  $H$ ,  $I$  e  $I_2$  obtuvimos las de  $FGT_0$  -que no es más que  $H$ -,  $FGT_1$  -que resulta del producto de  $H$  por  $I$ - y  $FGT_2$  -a partir de la multiplicación de  $H$  por  $I_2$ -.

### *Posibles cuestionamientos*

Para lograr que las distintas series fueran homogéneas no sólo intentamos mantener los criterios metodológicos a lo largo del tiempo, sino que también realizamos diferentes empalmes. Para esto último calculamos un coeficiente de empalme en el pivote, el cual aplicamos sobre la serie utilizada para extrapolar. De esta forma, se está suponiendo que la relación entre las dos series -es decir, el coeficiente de empalme- es la misma a lo largo del tiempo. Si bien esto ocurre en todos los casos, nos interesa remarcar particularmente dos. Por un lado, empalmar hacia atrás la EPH Nueva supone que el efecto de la corrección por no respuesta es siempre el mismo -es decir, el que se observa en el tercer trimestre de 2003-, lo cual no es necesariamente así. De hecho, Salvia

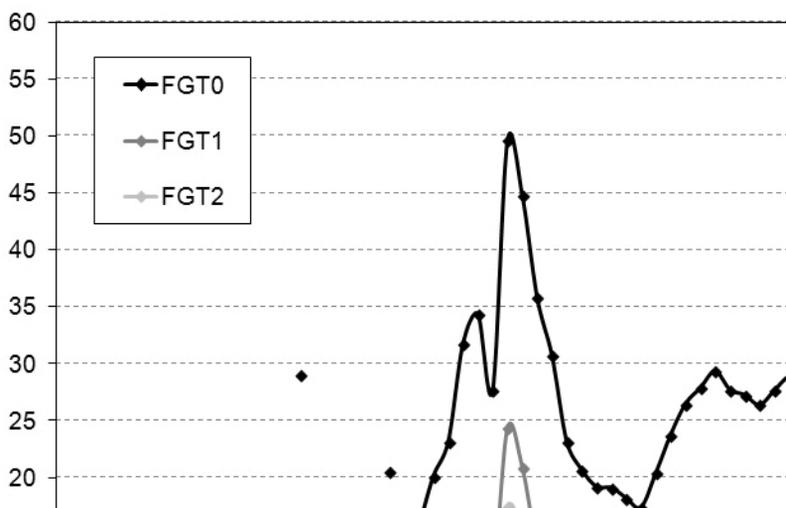
y Donza (1999) muestran que la incidencia de la no respuesta ha variado a lo largo del tiempo, como consecuencia del contexto económico y de las formas de relevamiento de la EPH.

Por otro lado, al extender la serie de los 28 aglomerados urbanos más allá de mediados de los noventa con la serie del GBA, estamos asumiendo que la relación entre ambas regiones también fue constante -la observada en octubre de 1995-. En este sentido, nosotros nos apoyamos en la similitud observada entre las series del GBA y los 28 aglomerados, la cual incluso en el período considerado no se ha mantenido constante. A su vez, vale aclarar que la misma puede ser producto de las decisiones metodológicas adoptadas, como por ejemplo: el hecho de haber utilizado la canasta del GBA corregida por distintos coeficientes fijos para el resto de las regiones.

### 3. Análisis de la información

Habiendo explicado la forma de construcción de las series de largo plazo, analizamos lo ocurrido con las mismas. Respecto a este análisis es importante aclarar que no pretendemos que sea pormenorizado, sino que nos concentraremos en las tendencias de los indicadores considerados. Esto no quita que hagamos referencia a sus valores, para lo cual utilizamos los registros del mes de octubre y del segundo semestre de cada año, a los fines de descartar la influencia de efectos estacionales.

**Gráfico 2.** Índices FGT0, FGT1 y FGT2, en porcentaje. Octubre 1974 - 2° semestre 2013. 28 aglomerados urbanos.



Fuente: elaboración propia sobre datos de la EPH.

**Tabla 1.** Índices de pobreza, en porcentaje. Octubre 1974 - Octubre 2002. 28 aglomerados urbanos.

	Oct '74	Oct '82	Oct '86	Oct '89	Oct '91	Oct '93	Oct '96	Oct '97	Oct '01	Oct '02
FGT0	5,7	29,0	15,5	49,6	23,1	18,2	29,3	27,2	35,9	54,9
FGT1	2,1	9,7	5,9	24,3	8,2	7,8	12,7	11,4	17,7	30,0
FGT2	2,8	6,8	4,7	17,5	6,1	5,6	9,9	8,7	13,6	22,4

Fuente: elaboración propia sobre datos de la EPH.

A partir de la observación del **gráfico 2** podemos distinguir un primer período caracterizado por la tendencia creciente de los tres indicadores, el cual abarca desde 1974 hasta 2002. Obviamente, esto no significa que estos indicadores hayan crecido todos los años, sino que con la recuperación posterior a cada pico no se pudo regresar al piso anterior. En la **tabla 1** incluimos, para cada indicador, algunos valores de referencia.

Al comienzo del período los tres indicadores registraron los valores más bajos de toda la serie -el FGT<sub>0</sub> se ubica en el 5,7%; el FGT<sub>1</sub>, en el 2,2%; y FGT<sub>2</sub>, en el 3%- . Los escasos datos entre este momento y mediados de los ochenta dificultan el análisis, pero éstos parecerían confirmar la afirmación del INDEC (1984, pág 7) según la cual “existen indicios de que la evolución reciente del sistema económico y social ha dado por resultado un aumento de los hogares que no logran satisfacer sus necesidades básicas y una proliferación de situaciones de pobreza [...]”. En consecuencia, los tres registraron valores muy superiores hacia octubre de 1986. Así, mientras que el FGT<sub>0</sub> y el FGT<sub>1</sub> casi se triplicaron -concretamente se multiplicaron por 2,7 y 2,8 veces, respectivamente-, el aumento del FGT<sub>2</sub> fue de “sólo” 1,7 veces. El desempeño de este último está explicado por la caída de I<sub>2</sub>, es decir que la intensidad promedio -ponderando más a los que más lejos se encuentran de la línea- se contrajo.

El estancamiento económico que caracterizó a esta década impactó negativamente sobre el mercado laboral -incrementando levemente la desocupación y reduciendo la calidad del empleo-, lo cual influyó sobre los indicadores de pobreza. A su vez, la aceleración inflacionaria de la segunda mitad de los ochenta -y en particular en los últimos años de la década- tuvo un efecto negativo sobre las condiciones de vida de la población. Así, independientemente de la versión del FGT utilizada, se registraron guarismos que sólo serían superados en 2002.

Luego, a principios de los noventa se realizaron reformas estructurales que profundizaron el modelo implementado en la segunda mitad de los setenta, entre las cuales se destacaron la implementación de un esquema de tipo de cambio fijo, la apertura comercial, y la liberalización financiera. En un principio este nuevo esquema tuvo resultados positivos: la reducción de la inflación y el crecimiento económico, los cuales, a su vez, produjeron una caída de los indicadores de pobreza hasta un nuevo piso en 1993. Así, la comparación 1986-1993 da por resultado un aumento del 17,3% en el  $FGT_0$ , del 30,7% en el  $FGT_1$  y del 19,5% en el  $FGT_2$ . El hecho de que el  $FGT_1$  y  $FGT_2$  registraran un aumento mayor que el  $FGT_0$  da cuenta de un deterioro no sólo en términos de la cantidad de pobres, sino también de las condiciones de vida de quienes lo son. A su vez, la diferencia entre  $FGT_1$  y  $FGT_2$  muestra que al otorgarle una ponderación mayor a los más pobres, la intensidad de la pobreza aumentó menos.

Sin embargo, la nueva configuración macroeconómica -en particular, el tipo de cambio apreciado combinado con la apertura comercial- tuvo efectos negativos sobre la estructura productiva y, en particular, sobre la industria nacional, dados sus reducidos niveles de productividad. Este hecho, sumado al abaratamiento relativo de los bienes de capital respecto del trabajo, condujo a un nuevo deterioro del mercado laboral. Así, incluso antes de que los efectos de la crisis del Tequila se sintieran en la Argentina, eran evidentes los problemas del régimen de Convertibilidad para continuar reduciendo la pobreza. Por un lado, la mayor parte de la contracción observada entre 1989 y 1993 se produjo en los primeros dos años -el 84,3%, el 97,6% y el 96,0% de la reducción del  $FGT_0$ ,  $FGT_1$  y el  $FGT_3$ , respectivamente-. Por otro lado, la pobreza medida por cualquiera de los tres indicadores utilizados comienza a crecer en 1994 antes del inicio de la recesión de mediados de los noventa. En este mismo sentido, a pesar de que la recesión duró sólo tres trimestres, la pobreza continuó creciendo hasta 1996. En consecuencia, en octubre de ese año no sólo se había perdido todo lo logrado desde 1991, sino que incluso la situación era aún peor.

En el año 1997 observamos una leve recuperación que inmediatamente fue revertida, producto de la recesión que se inició en 1998, la consecuente destrucción del empleo, la caída de los ingresos reales, el crecimiento de la desigualdad, etc. Si hacia 2001 los niveles ya eran muy elevados, las consecuencias del abandono del régimen de la Convertibilidad en 2002 impulsaron a la pobreza a niveles sin precedentes en la historia argentina.

En 2003 se inicia un nuevo período caracterizado por una tendencia opuesta a la observada hasta el momento. La reducción de la pobreza

**Tabla 2.** Índices de pobreza, en porcentaje. Octubre de 2002 - 2° semestre de 2013. 28 aglomerados urbanos.

	Oct '02	2° 06	2° 10	2° 13
FGT0	54,9	25,7	18,8	14,6
FGT1	30,0	10,7	6,8	5,0
FGT2	22,4	7,7	4,9	4,0

Fuente: elaboración propia sobre datos de la EPH.

registrada inicialmente fue muy pronunciada, pero se fue desacelerando con el transcurso de los años.

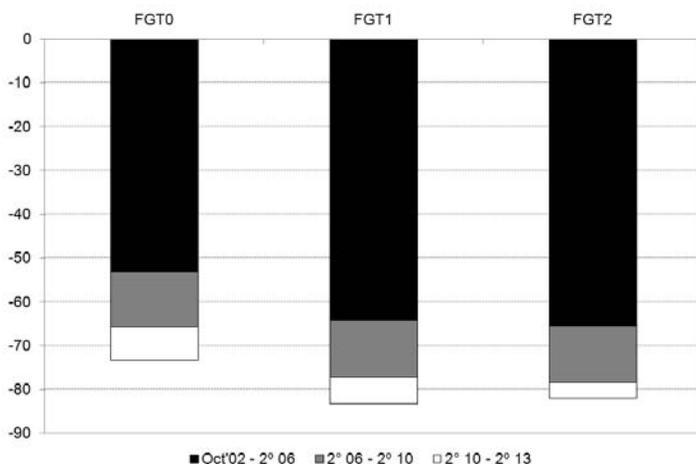
Entre 2002 y 2006, la recuperación económica, la elevada elasticidad empleo-producto y el aumento de los ingresos reales -producto de la estabilización de los precios posdevaluación y del aumento de los ingresos nominales, sean laborales o por transferencias del Estado-, produjeron una significativa caída de los indicadores: 53,2% en el FGT<sub>0</sub>, 64,1% en el FGT<sub>1</sub> y 65,5% en el FGT<sub>2</sub>. Por lo tanto, no sólo se redujo el número de pobres, sino que aun quienes permanecieron en esa condición redujeron su distancia a la LP y ese cambio fue levemente mayor cuando para el cálculo de la intensidad le damos una ponderación mayor a quienes se encontraban más lejos de la línea.

En los siguientes cuatro años, la reducción de la pobreza fue significativa, pero claramente menor que en el período anterior -el FGT<sub>0</sub> cayó 26,9%; el FGT<sub>1</sub>, 36,3%; y el FGT<sub>2</sub>, 37% en esta etapa-. Este comportamiento probablemente esté explicado por la desaceleración del crecimiento económico como consecuencia de un contexto internacional mucho menos favorable para el país, la reaparición de la inflación y el menor dinamismo del empleo -aunque en estos años el proceso de blanqueo de los trabajadores fue más importante que en el período anterior-.

En el último subperíodo, la caída de la pobreza fue menor, pero el efecto varía en función del indicador considerado: el FGT<sub>0</sub> cayó 22,2%, el FGT<sub>1</sub> se contrajo el 26,9% y el FGT<sub>2</sub> se redujo 17,6%. La diferencia se explica por el comportamiento de  $I$  e  $I_2$ . Mientras que el primero cayó un 6,2% desde el segundo semestre de 2010, el segundo aumentó un 5,8% en el mismo período. En otras palabras, si bien la situación de los pobres en general parecería ser mejor, este no sería el caso de quienes se encontraban más lejos de la línea de pobreza.

El **gráfico 3** fue construido siguiendo la misma idea que el gráfico anterior, aunque para este segundo período: las barras completas muestran lo ocurrido para cada indicador entre octubre de 2002 y el segundo

**Gráfico 3.** Tasa de variación de los índices de pobreza entre puntas y la contribución de cada subperíodo, en porcentaje. Octubre de 2002 - 2° semestre de 2013. 28 aglomerados urbanos.

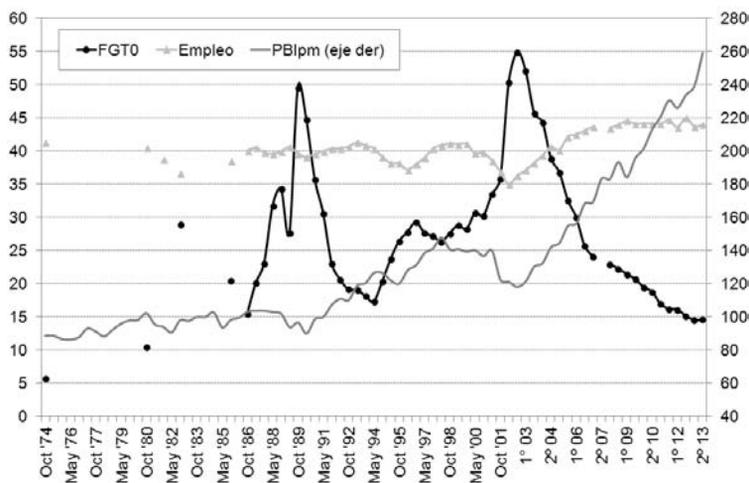


Fuente: elaboración propia sobre datos de la EPH.

semestre de 2013, y las distintas tonalidades las utilizamos para diferenciar qué proporción de esa variación total está explicada por lo ocurrido en los subperíodos identificados previamente -en negro, 2002-2006; en gris, 2006- 2010; y en blanco, 2010-2013-. Queda claro con este gráfico que la mayor proporción de la caída de este período se produjo en los primeros cuatro años -este hecho sería la contrapartida del enorme incremento observado entre 2001 y 2002-, que la desaceleración posterior fue importante y que incidió de manera más pronunciada en el FGT<sub>1</sub> y el FGT<sub>2</sub>.

En la actualidad, el FGT<sub>0</sub> se ubica en el 14,6%; FGT<sub>1</sub>, en el 5,0%; y el FGT<sub>2</sub>, en el 4,0%. En términos de pobreza se trata de una situación claramente mejor que en 2002 -el mayor registro histórico en la historia de nuestro país- y que en 1995 -estrictamente, el primer valor correspondiente a los 28 aglomerados-. Ahora bien, si hacemos uso de la serie completa -es decir, aquella que también fue extrapolada con el comportamiento observado en el GBA-, observamos que estos guarismos aún se encuentran lejos de los registros de mediados de octubre de 1974 -el FGT<sub>0</sub> es 2,6 veces mayor, el FGT<sub>1</sub> 2,2 veces, y el FGT<sub>2</sub> 1,4 veces-. A su vez, pensamos que dichos guarismos difícilmente puedan ser alcanzables en el corto plazo, debido a las dificultades que ha enfrentado la economía argentina en los últimos años y la aceleración

**Gráfico 4.** Índice FGT<sub>0</sub> y tasa de empleo (en porcentaje), e índice de PBI<sub>pm</sub> a precios constantes con base 2° trim. 1991=100 (eje derecho)<sup>17</sup>. Octubre de 1974 - 2° semestre de 2013.



Fuente: elaboración propia sobre datos de la EPH, DNCN y CEPAL (1988)

de la inflación, cuyos efectos se observan en la desaceleración en la caída de la pobreza y el aumento de  $I_2$  en esta última etapa.

A los fines de contextualizar un poco más los datos de pobreza actuales que presentamos en este trabajo incluimos el **gráfico 4**, en el cual representamos el índice FGT<sub>0</sub>, la tasa de empleo y un índice del PBI<sub>pm</sub> a precios constantes. Allí podemos observar que la pobreza se halla lejos de los mejores registros, a pesar de que tanto el producto -es decir, la nueva riqueza generada por nuestro país- y el empleo se encuentran en sus máximos históricos. Más específicamente, si comparamos los valores actuales con aquellos registrados en octubre de 1974, vemos que el producto y el empleo han crecido 192,5% y 6,3%, pero la participación de la población pobre en el total también ha aumentado -en un 157,3%-.

<sup>17</sup> Para el caso del PBI<sub>pm</sub> construimos una serie con frecuencia trimestral para el período 1980-2013, sobre datos proporcionados por la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales. En etapa de la EPH Puntual utilizamos el valor del trimestre en el cual se encuentra la onda correspondiente -es decir, en las ondas mayo se expresa el valor del segundo trimestre y en las ondas octubre, el del cuarto trimestre-, y para los semestres utilizamos un promedio de los trimestres involucrados.

#### 4. Conclusiones

En el marco de la discusión respecto de la medición de la pobreza en la Argentina, en este artículo nos propusimos como objetivo principal construir series de distintos indicadores de pobreza que nos permitieran dar cuenta de su evolución en el largo plazo -más específicamente desde mediados de la década de los setenta-, aspecto que, consideramos, ha sido relegado en la discusión actual sobre la estimación de este fenómeno.

Para ello, para las distintas versiones de la EPH intentamos aplicar una metodología homogénea basada sobre los lineamientos oficiales, pero para el período posterior a 2007 utilizamos canastas diferentes -es decir, para el pasado reciente aplicamos un enfoque similar al de la Comisión Técnica -ATE-INDEC (2012, 2014; 2014) y del CESO (2014)<sup>18</sup>-. A pesar de ello, persistían diferencias entre las distintas versiones, las cuales se explican por factores que resulta imposible aislar. Es por este motivo que, además, procedimos a empalmar los datos obtenidos a partir de este procedimiento.

A partir de la información construida, independientemente del indicador que se analice, observamos dos períodos: de crecimiento hasta 2003 y de decrecimiento rápido a partir de allí, el cual con el correr de los años se fue desacelerando. En este sentido, si bien los valores actuales son los más bajos desde principios de los ochenta, se encuentran lejos del mínimo histórico de nuestro país -octubre de 1974-. A nuestro entender, esta evidencia plantea algunos interrogantes que necesitan ser respondidos, como por ejemplo: ¿qué cambios operaron en los niveles global y local para que por más de treinta años los niveles de pobreza en la Argentina se ubicaran por encima de los dos dígitos?, ¿por qué a pesar del acelerado crecimiento del producto, la mejora de los indicadores laborales y la política social aplicada durante los años posteriores al abandono de la Convertibilidad persisten elevados niveles de pobreza?, ¿qué consecuencias ha tenido esta persistencia

<sup>18</sup> En este sentido, se podría argumentar que existe cierta contradicción, ya que, a pesar de que este trabajo está motivado, en parte, por la falta de confiabilidad de los datos proporcionados por el INDEC a partir de 2007, terminamos recurriendo a las bases de datos de la EPH que fueron publicadas durante su intervención y que, por lo tanto, se encuentran en cuestión, en tanto “se desconoce si se han efectuado modificaciones operativas o metodológicas para su elaboración” (Comisión Técnica - ATE-INDEC, 2012, pág 2). Sin embargo, recurrimos a esta fuente de datos debido a la inexistencia de una alternativa que nos permitiera continuar con la serie obtenida hasta ese momento. Teniendo en cuenta los efectos que tendría la manipulación de la información sobre la incidencia de la pobreza, nuestras estimaciones deberían ser consideradas como un mínimo.

de niveles elevados de pobreza sobre los atributos productivos de los trabajadores?, ¿de qué manera estos cambios condicionan una mejora futura de la situación social en nuestro país?

Finalmente, es importante aclarar que el hecho de haber utilizado un método de identificación basado sobre la metodología oficial diseñada hacia fines de los ochenta en nuestro país no niega, bajo ningún punto de vista, la necesidad de una actualización de la misma -en particular, en los aspectos señalados en los apartados anteriores-. Aunque creemos que, por un lado, esta actualización debe garantizar la posibilidad de obtener una serie homogénea en el largo plazo; y, por otro, que el organismo con los recursos necesarios para llevar a cabo esta empresa de la forma más adecuada es el INDEC. El cual deberá primero regularizar su situación para encarar tal actualización.

## Bibliografía

- Almeida, Marcela y Cynthia Pok (2014), No somos cómplices de la mentira: los trabajadores del INDEC denuncian la destrucción de las estadísticas públicas tras siete años de intervención, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, CTA Ediciones.
- Boltvinik, Julio (1999), «Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología», Revista *Socialis*, 1, octubre.
- CEPAL (1988), Estadísticas de corto plazo de la Argentina: cuentas nacionales, industria manufacturera y sector agropecuario pampeano, Documento de trabajo, vol. II, 28, Buenos Aires, Argentina, CEPAL - Oficina de Buenos Aires, julio.
- CESO (2014), «Pobreza e indigencia en Argentina», Informe Económico, II, Buenos Aires, Argentina, Centro de Estudios Económicos y Sociales «Scalabrini Ortiz», abril.
- CIFRA-CTA (2012), «Propuesta de un indicador alternativo de inflación», Buenos Aires, Argentina, Centro de Investigación y Formación de la República Argentina - Central de Trabajadores de la Argentina, marzo.
- Comisión Técnica - ATE-INDEC (2014), «Pobreza e indigencia - Lo que el INDEC esconde. 2° semestre 2013», La manipulación de datos en el INDEC, 8, Buenos Aires, Argentina, ATE - INDEC, junio.
- Comisión Técnica - ATE-INDEC (2012), «Impacto en la medición de pobreza e indigencia. 2° Semestre 2011», La manipulación de datos en el INDEC, 7, Buenos Aires, Argentina, ATE - INDEC, septiembre.
- Comisión Técnica - ATE-INDEC (2008), «Pobreza e indigencia en el año 2007», La manipulación de datos en el INDEC, 6, Buenos Aires, Argentina, ATE - INDEC, junio.
- DIPC-INDEC (2002), «Paridades de Poder de Compra del Consumidor».

- Feres, Juan Carlos y Xavier Mancero (2001), Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura, *Estudios Estadísticos y Prospectivos*, 4, Santiago de Chile, Chile, Naciones Unidas, CEPAL, División de Estadística y Proyecciones Económicas.
- Foster, James; Joel Greer y Erik Thorbecke (1984), «A class of decomposable poverty measures», *Econometrica*, vol. 52, 3, mayo.
- IDESA (2014), «Por cada \$ 100 mil millones de aumento de gasto público, la pobreza cayó 1%», Informe Nacional, 545, Instituto para el Desarrollo Social Argentino, abril.
- INDEC (2009), «Bases de microdatos - Novedades metodológicas».
- INDEC (2003), «Actualización de la metodología oficial de cálculo de las líneas de pobreza», Lima, Perú, Programa para el mejoramiento de las encuestas y la medición de las condiciones de vida en América Latina y el Caribe (MECOVI).
- INDEC (2002), «Incidencia de la pobreza en los aglomerados urbanos. Mayo de 2001», Buenos Aires, Argentina, INDEC, febrero.
- INDEC (1984), La pobreza en Argentina, Series de Estudios, 1, Buenos Aires, Argentina, INDEC.
- IPyPP (2014), «Los números que el gobierno pretende ocultar».
- Lo Vuolo, Rubén y otros (1999), *La pobreza... de la política contra la pobreza*, Buenos Aires, Argentina, Ceipp - Miño y Dávila.
- Morales, Elena (1988), Canasta básica de alimentos. Gran Buenos Aires, Documento de trabajo, 3, Buenos Aires, Argentina, IPA-INDEC, abril.
- ODSA (2014), «Estimaciones de tasas de indigencia y pobreza (2010-2013). Totales urbanos.», Observatorio de la Deuda Social Argentina - Pontificia Universidad Católica Argentina, abril.
- ODSA (2011), «Situación de pobreza e indigencia en los grandes centros urbanos, 2006-2010», Informe Especial, Observatorio de la Deuda Social Argentina - Pontificia Universidad Católica Argentina.
- Salvia, Agustín y otros (2014), Un régimen consolidado de bienestar con desigualdades sociales persistentes, Serie del Bicentenario (2010-2016), IV, Buenos Aires, Argentina, Observatorio de la deuda social argentina - Pontificia Universidad Católica Argentina.
- Salvia, Agustín y Eduardo Donza (1999), «Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta completa a las preguntas de ingresos en la EPH (1990-1999)», Revista *Estudios del Trabajo*, 18.